

# Comentarios

**A** RTE.- Malos vientos soplan para esa actividad tan delicada del hombre. Por más buena voluntad que se ponga, es difícil ver la elevación en la concepción, la finura en la expresión y el acierto en la ejecución en mucho de lo que se presenta como el fruto más sazonado del arte moderno. Varios artículos en diversas revistas nos impulsan a escribir este comentario.

Si vamos a la Poesía, rota la música del asonante y consonante, el ritmo del acento, la gracia de la estrofa y el equilibrio de las ideas, se lanza el bardo por una carrera de líneas larguísimas y cortísimas, para, la mayoría de las veces, decirnos una sandez o una simpleza o presentarnos un logogrifo en estilo chabacano y petulante. No es así todo, pero sí mucho de lo que se bautiza poesía y poesía moderna. Valdría la pena que el lector analizara esta poesía (recorte escogido al azar) de uno de los modernos ungidos.

Un niño se extravía por el frío y encuentra el mar en vez de una liebre.

Un muchacho se escapa de su casa y siempre se tropieza con sus paredes,

Un hombre baja por tabaco y en la segunda esquina le hiela su cigarro la muerte.

Tres calles largas salen a buscarme.

No estoy.

Si vamos a los pinceles, aquí el desenfreno es mayor. Para Bardet, Director del Instituto Internacional de Urbanística aplicada en Bruselas, muchas de las imágenes pictóricas son "blasfemias pictóricas" que un INDICE debería condenar. Para el Cardenal Constantini muchas de esas obras son "blasfemias figurativas".

Publicase en el Vaticano FEDE e ARTE, Revista Internacional de Arte Sagrado y en el número de Febrero presenta algunas muestras recientes. Aquello es horroroso. El desequilibrio más atroz preside los adioses grotescos. Muchos de esos lienzos parecen ensayos de niños de kindergarten. Allí nada se ve ni aprecia. Cada exhibición de arte moderno, en gran proporción, parece obra de manicomio. Porque el verdade-

ro artista por más dramático que sea el tema y por más enérgicas y fuertes que sean sus pinceladas, sabe esparcir por el lienzo una armónica serenidad.

Si entramos en la escultura aquí prosigue el desconcierto. Hay actualmente una lucha entre el arte figurativo o no figurativo, entre la línea y la superficie. No puede negarse que en la imaginería figurativa ha habido grandes abusos. No eran artistas muchos de los que las hacían y su producción se ha regulado desgraciadamente por el gusto del pueblo o por el factor comercial. Muchos talleres de arte religioso han tenido mucho de taller, poco de arte y menos de religioso. Detenerse en su producción como si fuera la expresión única o principal del arte figurativo, sería injusto. Pero saltar de aquí a lo abstracto, a lo no figurativo (llámese como se quiera) y admitir sus producciones, como si fueran la expresión auténtica del verdadero arte y del momento actual, nadie lo puede aceptar. ATE-neo de Madrid en el N° 57 trae un artículo de Luis Castillo sobre la ESCULTURA LINEAL, la escultura de hoy y lo ilustra con obras de Edgard Negret y Butler, Badord-Descamp y Gargallo. Su idea la expone Butler con claridad. "La escultura clásica, dice, está bien para una escultura desocupada, cómoda, pero es inadecuada para las necesidades modernas. Estas necesidades exigen, al parecer, algo más rápido en cualquier sentido. . . Son centros de actividad más que de masa". Pero puestos a contemplar la obra aparece como un enigma ni podemos penetrar en la idea del autor. Son menester explicaciones y largas explicaciones para que se perciba en ellas como la aurora tenue de una idea que no se sabe si ha nacido de la gubia o más bien de la explicación verbal. Al pie de una obra se lee VASO CON FLOR; al pie de otra TORSO. Nadie sería capaz de interpretarlo, si previamente no lo leyera y aun entonces la percepción más depende de la buena voluntad que de la objetividad del trazado. Y esto es lo grave; la sugerencia es un enigma que no desciframos. No se sabe ni qué es lo que quiere ni a donde apunta la trayectoria de las escuelas modernas. En recientes exposiciones se han rechazado muchas obras. Parece ser que a la NACIONAL de España se han presentado este año MIL CIEN OBRAS

y unas SETECIENTAS han sido rechazadas aproximadamente el 60 por ciento. Ni es extraño el que los visitantes de los Museos de ese arte moderno abstracto pregunten curiosos: Y esto ¿qué es? No bastan con frecuencia las explicaciones, pues con las palabras las sombras se condensan.

**C**ONQUISTAS DE LA IGLESIA.- Una acción continua pero callada de los católicos de Holanda ha transfigurado el aspecto religioso de su patria. Los datos se prestan a un comentario y a una meditación.

Año 1900: Protestantes: 60 por ciento.-  
Católicos: 35 por ciento. Sin religión: 2,3 por ciento.

Año 1947: Protestantes: 42 por ciento.-  
Católicos: 38,5 por ciento. Sin religión 17 por ciento

Año 1953: Protestantes: 39,7 por ciento.  
Católicos: 39 por ciento. Sin religión 17 por ciento.

La presencia de los católicos en la vida social se refleja en las cifras de la Prensa

Prensa Católica	37,7	por ciento
Prensa Independiente	23	por ciento
Prensa Liberal	19,75	por ciento
Prensa Protestante	11,3	por ciento
Prensa Socialista	6,60	por ciento
Prensa Comunista	0,9	por ciento

Cumplimiento Pascual del 1953 entre los Católicos:

Ciudades y países del Sur:	100	por ciento
La Haya	70	por ciento
Amsterdam	62	por ciento
Rotterdam	42	por ciento

En el campo de la Caridad su actividad es impresionante, porque el 65 por ciento de las camas de los hospitales está confiado a la caridad de los católicos.

En el campo misional son 7.000 los hijos de Holanda misioneros, o sea un misionero por cada 540 católicos. ¿Qué lección tan admirable!

**A**PRENDAMOS A LEER.- El uso de las siglas, o sea, la abreviatura de una palabra por medio de letras y signos, se ha ido generalizando en forma tal que a veces resulta la lectura imposible. A cada línea nos asalta un jeroglífico; se escuchan las palabras mientras los interlocutores parecen jugar al escondite. En una Revista L'ENFANCE DANS LE MONDE y en un solo número, 15 de Abril de 1954 encontramos las siguientes:

B.I.C.E. - C.I.E. - C.I.E.C. - C.I.E.P. - C.O.I.C.  
K.C.A.C. - O.I.T. - O.M.S. - O.N.U. - V.I.P.E.  
U.N.E.S.C.O. - U.N.I.C.E.F - U.N.K.R.A.

El descifrador que lo descifre buen descifrador será. Y creemos que esta dificultad la van sintiendo todos. Una solución razonable la hemos visto en algunas revistas que en la primera nota del artículo ponen este interesante rótulo: Significación de las siglas.- Figúrese el lector la oportunidad de la nota cuando a renglón seguido comienza la letanía de 25!! siglas.

**E**L APOSTOLADO SACERDOTAL EN EL AMBIENTE OBRERO.- Declaración de los Obispos franceses en torno a los sacerdotes obreros.

I.- Evangelización del mundo obrero.-

“Profundamente angustiados por la situación religiosa en que se encuentra el mundo, los Obispos presentes, después de rendir un nuevo homenaje a los sacerdotes que se sacrifican en servicio de los obreros en el ministerio parroquial, así como los apóstoles laicos de la J. O. C. y de la A. C. O., juzgan necesario, por lo menos en ciertas regiones, consagrar cierto número de sacerdotes a un apostolado especial destinado a hacer el Evangelio y la Iglesia más accesible a los obreros. Están, pues, decididos a reservar sacerdotes para asegurar, en enlace con el clero parroquial y los militantes laicos, un apostolado sacerdotal en el ambiente obrero.

II.- Forma del apostolado sacerdotal en

los medios obreros.-

Sólo la Iglesia puede determinar las formas de vida que son compatibles con el ejercicio del sacerdocio. Reconociendo la generosidad y el magnífico sacrificio de los sacerdotes que ellos habían llevado al mundo obrero y que habían permitido que trabajasen en fábricas, los Obispos presentes declaran, en unión íntima con el Soberano Pontífice, que esta experiencia, tal y como ha evolucionado hasta este día, no puede ser mantenida en su forma actual, y que de ahora en adelante el apostolado sacerdotal en los medios obreros deberá conformarse a las directrices contenidas en la declaración de los Cardenales Lienart, Gerlier y Feltrin, declaración que fue aprobada por el Padre Santo.

### III.- Exigencias de la vida Sacerdotal.-

La Iglesia quiere, ante todo, salvaguardar lo que constituye misión propia del sacerdote. Sacerdotes es lo que ella quiere dar al mundo obrero; sacerdotes que vivan en medio de este mundo y para él una vida plenamente sacerdotal. Ahora bien, el sacerdote está consagrado para ofrecer a Dios la adoración del pueblo, en primer lugar por la celebración de la santa misa y la plegaria pública del breviario; es también ante los hombres el dispensador de los beneficios divinos por la predicación de la palabra de Dios y la administración de los sacramentos. Por esto la Iglesia pide a los sacerdotes que envía a los medios obreros que no trabajen de ahora en adelante más que durante un tiempo limitado. Por eso, también, para salvaguardar la orientación esencial de su sacerdocio, la Iglesia les pide renuncien a todo compromiso temporal. Para que ya no pueda haber confusión en el porvenir, los sacerdotes que cumplieron un apostolado en los medios obreros no se llamarán ya sacerdotes obreros, sino sacerdotes de la misión obrera.

### IV.- La Iglesia y el trabajo manual.-

La Iglesia siempre ha honrado el trabajo manual, en primer lugar en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, que, siendo Hijo de Dios, quiso trabajar con sus manos. El

apóstol San Pablo trabajó. En ciertos monasterios no sólo los hermanos, sino también los sacerdotes, consagran cada día varias horas al trabajo manual. Si la Iglesia pide a los sacerdotes de la misión obrera que no trabajen cada día más que durante un tiempo limitado, es para facilitarles el cumplimiento de todas las obligaciones de la oración y del apostolado que han asumido al hacerse sacerdotes.

### V.- Llamamiento a la oración.-

Los Obispos piden al clero y fieles que recen por los sacerdotes que, habiéndose comprometido poco a poco en una forma de vida y actividad que no puede ser mantenida, sentirán el efecto de las directrices dadas. Conforme a la declaración de los tres Cardenales, los Obispos presentes les han hecho saber las modalidades prácticas de aplicación. Más que nunca, en estas horas dolorosas tienen necesidad de oraciones de todos".

## P RECISIONES DE LA ASAMBLEA DE CARDENALES Y ARZOBISPOS FRANCESES EN TORNO AL PROBLEMA DE LOS SACERDOTES OBREROS.-

Al concluir, la pasada semana, su última Asamblea, los Cardenales y Arzobispos franceses hicieron pública la siguiente comunicación, por la que desenmascaran las informaciones erróneas, tendenciosas y mal intencionadas que, a propósito de la cuestión de los sacerdotes obreros, se lanzaron a los vientos desde el escabel de una alegre irresponsabilidad amparada en el sensacionalismo.

Ya en dos ocasiones anteriores la Asamblea de Cardenales y Arzobispos se vió obligada a llamar la atención de sacerdotes y militantes de Acción Católica sobre el daño que la lectura de la "Quinzaine" suponía para su fidelidad a la Iglesia.

Tampoco hoy puede silenciar esta Asamblea su reprobación formal de la actitud

tomada por este periódico en relación con la Iglesia y la Jerarquía en el drama doloroso que acaba de conmover a la opinión pública.

A la vista de los ataques e insinuaciones de que se ha hecho eco esta publicación, y que ella misma ha mantenido, la Jerarquía ha estado mucho tiempo sin hablar. Incluso se le ha reprochado este silencio. Pero ella estaba en el derecho de esperar que se respetaría, como ella misma lo ha hecho, el sufrimiento de sus sacerdotes.

La Asamblea de Cardenales y Arzobispos tiene el deber de proclamar bien alto que se está engañando a la opinión pública. Todo está ocurriendo como si se hubiese escogido deliberadamente esta ocasión para situar contra el Padre Santo y el Episcopado, mediante una campaña orquestada, a una parte del clero y de los fieles.

Es un error sostener que la Iglesia ha abandonado el mundo obrero. La Jerarquía está angustiada desde hace años por la miseria espiritual de las masas populares, al mismo tiempo que denuncia las injusticias sociales, causas de su miseria material. No ha tenido que esperar a las censuras demasiado tardías de ciertos periodistas que descubren ahora el problema.

Desde hace más de cincuenta años viene llamando a los cristianos a una acción social realizadora. Hace más de treinta años que asignó, primero a la Juventud Obrera Cristiana, después al laicado adulto de la Acción Católica Obrera, ayudados ambos por sacerdotes especializados en el apostolado obrero, una misión de evangelización. Fue la Jerarquía, y ella sola, la que tomó la responsabilidad, hace diez años, de enviar sacerdotes a las fábricas para llevar allí el mensaje redentor. Es ella quien busca hoy la forma nueva de una misión de sacerdotes en el mundo obrero, escuchando con atención a aquellos que tienen el derecho de hablar en nombre de los medios

obrerros: a los militantes seculares, a los sacerdotes que quisieron compartir la vida obrera, sus sufrimientos y sus esperanzas, a los sacerdotes, en fin, de parroquias obreras que viven en medio del pueblo, mezclados en todos los sucesos de las familias obreras y portadores ante ellos del testimonio de una vida pobre y de un activísimo celo pastoral.

No se dice la verdad cuando se declara que las últimas medidas se han tomado por motivos políticos o bajo presiones exteriores. Quienes no quieren ver aquí más que un asunto disciplinar, muestran, por esto mismo, hasta qué punto se les escapan las verdaderas dimensiones del problema. Sin duda que los periodistas laicos tienen alguna dificultad para comprender las razones profundas, de orden doctrinal, espiritual, religioso, que han provocado las medidas. ¡Que se documenten con exactitud o que callen sobre este tema! La Jerarquía se encuentra aquí en su propio dominio, el del sacerdocio; es a ésta y no aquéllos a quien pertenece fijar las condiciones en las que es posible una vida sacerdotal apostólica y sobrenaturalmente fecunda, por fundarse en una fe ardiente en la acción de Jesucristo y en el ministerio de la Iglesia.

No se dice la verdad cuando se pretende que el Cardenal Suhard tenía distintos puntos de vista de los de la Jerarquía actual. Sus declaraciones formales y reiteradas a sus colegas de Asamblea que trabajaron constantemente con él años enteros en la elaboración de proyectos misioneros (misión de París, misión de Francia), sus escritos personales pusieron siempre la condición de la fidelidad a "las obligaciones eclesiásticas" y a la Iglesia como una exigencia esencial de la rectitud y la eficacia del apostolado misionero de los Sacerdotes.

No se dice la verdad cuando se reprocha a la Jerarquía no haber tenido contacto con sus sacerdotes y no haberlos advertido en el tiempo apto.